

fue nombrado senador por el gobernador de su estado ya que, le dicen los periodistas, "dirá siempre que sí y votará a su favor". Mr. Smith se pone en pie y dice "buenos días... señores". Un murmullo de risas lo recibe en el Congreso de la Unión.

John Howard Lawson vuelve a insistir, al final de su obra, en la necesidad de darle un contexto social al personaje, una razón de ser más allá de una individualidad ficticia. El cine de masas con un personaje real, en una sociedad real tiene, dice, mucho que tomar aún de la inagotable literatura. Para apoyarse, cita a Walt Whitman en un verso de *Leaves of Grass* que "evocan un primer plano y un plano general largo":

*One's self I sing, a simple separate person yet utter the word Democratic, the word En-Masse.*

Y la última frase del libro dice:

Llegará el tiempo —ya no tan lejano— en que el cine norteamericano hará propia la visión de Whitman, cantando al hombre y a los hombres, reconociendo la dignidad del simple individuo aislado, exaltando "la palabra Democracia, la palabra Masa".

John Howard Lawson fue señalado por el Comité de Actividades Antinorteamericanas del nefasto Mac Carthy. Sin oportunidad de obtener empleo en su país, marchó a la Unión Soviética donde trabaja como guionista.

*Gerardo Fulgueira*

LAFFAY, Albert. *Lógica del cine*, Barcelona España, Editorial Labor, S. A., tercera edición, 1973, 165 pp.

Nos encontramos ante uno de los pocos libros que de una manera seria y profunda abordan el arte cinematográfico. *Lógica del cine* es un ensayo estético-filosófico producto de interesantes estudios técnicos y científicos, así como de agudas observaciones de la nueva realidad artística que representa el cine. El punto de vista en el que Albert Laffay se sitúa en este ensayo, está colocado vivencialmente en el centro mismo del alma del séptimo arte.

En esta obra se conjuga la especulación teórica de lato rango, y una pertinente consideración de los hechos cinematográficos vistos en lo que tienen de más específicos.

A lo largo de su libro, Albert Laffay va uniendo poco a poco y sistemáticamente, diferentes consideraciones que clarifican el difícil problema que se propuso tratar, pues nada sencillo es colocar al cine en la precisa interrelación que tiene con las demás artes, partiendo de que este nuevo arte es considerado como hijo natural de la ciencia. Califica al cine como punto de unión entre las artes que llama de reproducción o representativas —las que utilizan lápiz, pincel, cincel, etcétera— y las que provocan al hombre en su interior y que denomina de encantación o conmovedoras —como lo son la música, danza, poesía, etcétera.

Para responder a los cuestionamientos que se plantea en torno a las relaciones que existen entre el cine y el mundo y

los seres existentes, el autor destaca el pensamiento de Sartre; así, cuando trata el problema tiempo en el cine y más específicamente cuando analiza la traducción del presente en el séptimo arte, afirma:

El cine es un arte del presente porque es un arte fotográfico; es también una manera de indicar que no puede dejar de evocar constantemente la *presencia* de objetos, su peso, digámoslo así. Agrega: El cine será por lo tanto, un arte que expresará la superabundancia de la naturaleza, el exceso del mundo sobre mi espíritu, su validez, su resistencia a mis empresas.

Penetrantes observaciones configuran análisis estéticos que nos muestran al cine como un arte verdadero. Sus juicios en torno a la realidad y su transformación en la pantalla, constituyen valiosas aseveraciones. La música, los ruidos y la voz humana, el mundo, la memoria y el recuerdo, ocupan lugares precisos y de capital importancia en este ensayo, su interrelación le da la forma.

Laffay coloca al sujeto, el yo del espectador, en su justa dimensión al frente de la imagen cinematográfica, pues señala que la actitud de aquél es imaginativa, no perceptiva; el cine, más que reproducir la realidad, la disimula, la aparenta, pues como él mismo dice haciendo referencia a un filme de Charlot: "El cine debe representar los sueños e insertarlos en la existencia; en él lo real está siempre a punto de convertirse en un surreal".

Reflexiones originales clasifican como los grandes temas de la pantalla: la necesidad del movimiento (sostén de la representación cinematográfica); el tema del viaje (la poesía pura del desplazamiento); la persecución y la convergencia (la descripción del espacio a la vez en sentido de una explicación progresiva y en sentido de un trayecto recorrido).

Difícil agotar las perspectivas desde las que este importante ensayo estético-filosófico valora al séptimo arte; nada escapa al pensamiento escrito del autor: El personaje y la actuación del actor de cine; el cine y la novela de hoy; la película, obra colectiva; lo romántico, etcétera. Concluamos esta reseña con dos frases de Laffay:

Sólo en el cine puedo VER al hombre en el mundo y al mundo en torno al hombre. El cine es la poesía de la extensión. Su caleidoscopio nos permite contemplar lo que la empresa de vivir no nos deja el tiempo de gustar a distancia, la servidumbre de espacio en la que se apoya precisamente nuestra libertad.

Así pues, *Lógica del cine* constituye un atinado intento que lleva el pensamiento filosófico al mundo de la cinematografía.

*José Manuel Solórzano*

LEFEBVRE, Henri. *Lógica formal. Lógica dialéctica*, México, Ed. Siglo XXI, segunda edición, 1972, 346 pp.

El especialista en ciencias sociales encontrará en este libro herramientas teóricas y metódicas para la formalización de sus estudios y la consiguiente especialización en cualesquiera de las disciplinas que le interesen.